

Bosnia: Chronicle of a Death Foretold?

Abstract:

Bosnia and Herzegovina, one of the nations resulting from the break-up of Yugoslavia, finds it difficult to consolidate itself as a stable and viable country, despite all the international support it has received.

Born out of a process of fracture —that of Yugoslavia— and having suffered a war (1992-1995) whose level of harshness and cruelty has not been seen in Europe since the Second World War, the process continues. The disputes among the different nationalities that make it up are leading the young state towards a potential new fracture, towards its death as a country.

In the midst of global geopolitical reconfiguration, with the war in Ukraine as a backdrop, the interests of old and new powers are clashing in a key area of the planet such as the Balkans. Here, an area with little cohesion such as Bosnia has become the perfect battleground.

A brief analysis and a final conclusion make up this chapter.

Keywords:

Balkans, Bosnia, Entities, Powers, Interests, Nationalism, Secession.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Bosnia: ¿crónica de una muerte anunciada?* Documento de Análisis IEEE 17/2024.

https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA17_2024_PEDSAN_Bosnia.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción: Balcanes y Bosnia, objeto de deseo secular

La península balcánica conforma uno de los «camino terrestres del mundo», un espacio clave en el planeta a través del que se ponen en contacto continentes, pueblos y culturas, con caminos por los que discurren las mercaderías, las ideas y la riqueza, y que, por tanto, materializa un importante cruce de intereses y constituye un objeto de disputa.

Situada en el Mediterráneo oriental, la península balcánica —o, en su acepción más habitual, los Balcanes, término que procede de una palabra turca que significa montaña y que define el relieve dominante en la región— constituye el paso terrestre natural entre oriente y occidente; permite el control de los estrechos del Bósforo y Dardanelos, y el acceso, por tanto, al mar Negro; y constituye la salida natural al mar Mediterráneo del mundo germano y del mundo ruso. Todo ello ha motivado que, a lo largo de la historia, diversos imperios pugnasen por controlarla.

Por ello, ya en el siglo XIX, el Imperio otomano, el ruso, el austrohúngaro y el alemán, además del francés y del británico, de manera directa o, en la mayor parte de los casos, empleando fuerzas locales «delegadas», se han enfrentado en esa península (Glenny, 2000) , con una superficie similar a la ibérica, en el afán de alcanzar sus intereses o, al menos, de intentar evitar que las potencias rivales alcanzaran los suyos. Esto ha supuesto un pasado tortuoso y plagado de guerras.

En aras de evitar enfrentamientos directos entre las potencias del momento (los imperios), en muchas ocasiones se empleaban fuerzas delegadas, pueblos aliados que, sobre el terreno y con la ilusión de lograr unas ciertas ganancias para sí mismos, luchaban contra los pueblos vecinos para, en definitiva, cumplir con la agenda de las potencias. Para ello, la instrumentalización de la bandera de identidad fue una constante y se emplearon las diferencias religiosas, culturales o étnicas como motivo de confrontación. Si tenemos en cuenta que la península de los Balcanes es una tierra tremendamente compartimentada por su condición montañosa, resulta fácil inferir que, en ella, la diversidad es enorme, como también lo son las posibilidades de explotar, mediante el conflicto, dicha diversidad. Esto ha añadido a ese pasado tortuoso plagado de guerras una secuencia (¿inacabada?) de matanzas y de poblaciones desplazadas.

En ocasiones, las pugnas entre los actores locales, los pueblos balcánicos, acababan arrastrando a los imperios que los tutelaban. Esto hacía que un conflicto más o menos

local deviniera en una conflagración y generara una situación no deseada, lo que acabó llamándose «la trampa balcánica». Este término, junto a otros similares como «maldición balcánica» —pueblos condenados a peleas sin fin— o «avispero balcánico» —ya que todo el que interviene sale «dolorido»—, entre otros, dan muestra de que, pese al interés de las potencias del pasado por la región, se era consciente del peligro que podría suponer cualquier conflicto, por local que fuera o pareciera, que escapara del control de las propias potencias. La Primera Guerra Mundial estalló —si bien fue el detonante, no la causa principal— por el asesinato del heredero del Imperio austrohúngaro en Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina, el 28 de junio de 1914. Esta guerra acabó con cuatro imperios.

En la actualidad, en plena etapa de reconfiguración geopolítica del planeta, con la guerra en Ucrania en curso, donde los actores enfrentados cuentan con el apoyo directo e indirecto de muchas otras naciones del planeta, con unas sociedades —al menos las occidentales— sujetas a un proceso creciente de radicalización y tribalización (Sánchez Herráez, 2023), y dónde multiplicidad de banderas identitarias mutuamente excluyentes se izan en un creciente afán por alcanzar sus objetivos —para lo cual se buscan apoyos y alianzas donde sea menester—, los Balcanes, ese espacio clave de Europa y del planeta continúa, aún hoy, en una situación de inestabilidad —variable según las naciones que componen dicho espacio— y con algunos de sus territorios en plena efervescencia geopolítica e identitaria. El avispero balcánico sigue activo y las posibilidades de una nueva maldición, e incluso de una nueva trampa balcánica, siguen estando presentes.

En el epicentro de esa compleja realidad se encuentra Bosnia-Herzegovina.

Antecedentes del conflicto: ¿«balcanización» al compás de intereses (no solo) foráneos?

Cuando los Balcanes pasaban de avispero a trampa, cuando el conflicto corría visos de arrastrar a las potencias durante el siglo XIX, la solución solía ser la «reordenación de los Balcanes». El Directorio de Potencias, una cumbre de las principales naciones de Europa, decidía las nuevas fronteras y si aparecían nuevos países o no, de modo que

se fragmentaba la península en partes más pequeñas, supuestamente más «manejables» que una gran entidad, para que cada imperio pudiera seguir manteniendo un pie en ese espacio clave. Tanto es así que se acuña el término «balcanizar» con el significado de «desmembrar un país en territorios o comunidades enfrentadas» (RAE, 2022).

La fragmentación y división —el «divide y vencerás» clásico— como solución, aunque pueda ser temporal, solía ser la opción elegida, pues aparentemente permitía tanto aplacar los intereses de los grupos locales como permitir a las potencias foráneas seguir manteniendo, gracias a fuerzas delegadas, un pie en ese espacio clave.

Cuando nace Yugoslavia en el año 1918 (tras acabar la Primera Guerra Mundial) con el nombre de Reino de los Eslovenos, Croatas y Serbios, lo que pretendían las potencias era evitar la aparición de una nueva Liga balcánica similar a la surgida en el año 1912 que amenazara con convertirse en una potencia media capaz de aglutinar y controlar la casi totalidad de la península, lo que no era del interés de ninguno de los seis imperios con intereses en la zona. Las guerras balcánicas (1912-1913) (Hall, 2000) y la Primera Guerra Mundial, junto con las disidencias internas de las diferentes nacionalidades locales, acabaron poniendo fin a ese proyecto. Como opción intermedia se creó Yugoslavia.

Tras un periodo que contempla en tierras yugoslavas la superposición de varios conflictos (la invasión en 1941 y la lucha contra las fuerzas del Eje en el marco de la Segunda Guerra Mundial; la guerra civil entre los seguidores del Gobierno legítimo de Yugoslavia, esencialmente serbios, y los aliados de los nazis, esencialmente croatas; y la guerra civil entre los partisanos de Tito, de ideología comunista y muy multiétnicos, contra todos los demás, lo que provocó una mortandad y destrucción sin precedentes) nació la llamada segunda Yugoslavia en el año 1945.

Dicha «renovada» nación, bajo la égida del mariscal Tito y en plena catarsis por las atrocidades cometidas por todos durante el periodo bélico, definida como el país de seis repúblicas, cinco naciones, cuatro lenguas, tres religiones, dos alfabetos y un partido (Holbrooke, 1999), funcionó muy bien. Es más, llegó a convertirse en un referente planetario, ya que abanderó el movimiento de los no alineados durante la guerra Fría, con un nivel de vida y libertades que, para ser un país de índole marxista, era muy elevado.

Tras la muerte de Tito en 1980 y después de un proceso paulatino y orquestado de destrucción del espacio informativo, político, económico, fiscal, judicial y securitario común yugoslavo (Sánchez Herráez, 2020) se genera una situación en la que parece que la convivencia entre las diferentes nacionalidades (en el presente capítulo se empleará este término o el de etnias de manera indistinta) resulta imposible y en la que las referencias sesgadas hacia las guerras superpuestas que azotaron el país en los años cuarenta pretenden polarizar a la nueva generación, para la que estos conflictos ya eran cosas del pasado.

Por tanto, además de generar la ruptura del espacio único, del Estado y de todos los pilares sobre los que se sustenta, los líderes nacionalistas emplearon la política del miedo (Djilas, 1993) y la instrumentalización de la cuestión identitaria por parte de las «nuevas» élites (Janjic, 1995), en muchos casos procedentes de la antigua nomenclatura del anterior gobierno, para lograr sus fines (Denitch, 1995). Además, en la mejor tradición balcánica, todos intentaban lograr apoyo exterior en un momento en el que había caído el muro de Berlín (1989) y Europa y el planeta se encaminaban hacia una reconfiguración geopolítica.

La guerra finalmente estalla en 1991. Yugoslavia empieza a disolverse y Bosnia, la más multiétnica de todas las repúblicas que conformaban la antaño orgullosa nación de naciones, se sume en una guerra bárbara y cruel.

La comunidad internacional interviene, proporcionando ingentes cantidades de ayuda, lo que incluye despliegues militares de paz e intentos de mediación y resolución del conflicto, tal y como sigue haciéndolo a fecha de hoy, más de treinta años después. Sin embargo, sea por la razón que sea, tanto por los exaltados diferendos locales como por los intereses de las potencias por poner un pie en ese espacio clave en el marco de la reconfiguración geopolítica global, el hecho es que todos los planes de paz presentados para la guerra de Bosnia planteaban la división del país en cantones (Gerbet, 2016), en espacios más reducidos sobre la base de la existencia de una mayoría étnica en los mismos, en una nueva «balcanización» del país surgido de las cenizas yugoslavas.

Finalmente, el acuerdo de paz de Dayton de 1995 (Osce, 1995) estableció una arquitectura de Bosnia como país basada en un estado central débil y estructurado en dos entidades autónomas, la Federación bosnio-croata y la República Srpska, con amplias competencias, y tres entidades constituyentes del país (bosnio musulmanes,

bosnio croatas y bosnio serbios), obviando a los demás grupos existentes, lo que aparentemente daba cabida a las peticiones de los diferentes líderes y creaba un marco adecuado de convivencia.

¿Sería esta vez posible romper con el proceso de fragmentación en Bosnia y en Europa?

Situación actual del conflicto: ¿una nueva «balcanización» de Bosnia?

Las tensiones intercomunitarias siguen presentes y activas en todos los Balcanes y, por supuesto, en Bosnia, que es la menos «étnicamente pura» de los países surgidos de la descomposición de Yugoslavia.

- Un país, dos entidades, tres nacionalidades... ¿funciona?

Si bien los acuerdos de Dayton acabaron con la guerra en Bosnia, el país se ha mantenido en una tensión constante alimentada por los «viejos demonios» que los líderes nacionalistas capitalizan en su beneficio, lo que mantiene activas las disputas étnicas (Salvo y De Leon, 2018).

¿Un sistema de gobierno sencillo?

Estas tensiones se mantienen y reproducen en las instituciones oficiales de Bosnia-Herzegovina.

La república de Bosnia presenta un alto nivel de descentralización, donde los asuntos políticos se suelen enfrentar a un estancamiento, cuando no bloqueo, a cargo de los líderes nacionalistas de las comunidades croata, bosniaca y serbia, y donde la participación política de ciudadanos de otras comunidades es muy limitada. Continúa existiendo un grave problema de corrupción en el Gobierno y en la sociedad, por lo que, según la categorización de Freedom House (2023), es un país «parcialmente libre» que ocupa el puesto cincuenta y tres de un centenar analizado en el año 2023.

La pérdida de la visión común lleva a que el Estado sea contemplado más como una suerte de tarta de la que es necesario extraer, para uno y los suyos, la mayor porción posible, lo que hace olvidar el «sentido de Estado», el bien común. La categorización por

nacionalidades, la separación y percepción de «los unos y los otros» en lugar del «nosotros» suele tener este efecto (VV. AA, 2022)¹.

La presidencia se ostenta de manera rotatoria entre un grupo formado por tres miembros (un bosnio musulmán, un bosnio croata y un bosnio serbio) y cuenta, además, con un «alto representante» designado por la comunidad internacional con poderes teóricos sobre las autoridades locales para supervisar el funcionamiento del sistema. De hecho, aún hoy sigue existiendo una presencia militar internacional, si bien muy reducida, auspiciada por la Unión Europea (International Crisis Group, 2021).

Por ello, el sistema político de Bosnia se suele presentar como «uno de los sistemas más complicados del mundo» (Jackson, 2022) e incluso términos y conceptos como federación y federalismo resultan difíciles de aplicar y de explicar en el caso de Bosnia (Keil, 2013) ... ¿una federación dentro de una federación?

No obstante, pese a todo, puede que el sistema sea sostenible, ¿o no?

¿«Todos a una» con el sistema?

Reiteradamente, la República Srpska, la entidad serbia de Bosnia, amenaza con la secesión. En un proceso de amenazas y reclamaciones creciente, en octubre de 2022 el presidente de dicha entidad señaló (*Reuters*, 2021) que se retiraría de las Fuerzas Armadas, de la judicatura y del sistema fiscal, todos pilares básicos en cualquier Estado

Siguiendo en ese proceso de demandas imparables, y más ante la debilidad creciente del Estado bosnio y la atención internacional centrada en Ucrania, el 24 de abril de 2023 los partidos que gobiernan en la República Srpska han firmado una declaración en la que se señala la preeminencia de las entidades sobre el propio Estado —la preeminencia de la parte sobre el todo— y se rechaza, además, la autoridad del Tribunal Constitucional de Bosnia. La declaración incluye la petición para la creación de una unidad policial encargada de vigilar las fronteras internas de la entidad serbia de Bosnia, «poniendo claramente en peligro las instituciones estatales y la unidad nacional»(ONU, 2023). Poco después, el líder de dicha república no solo fue acusado de desobediencia por haber impedido la aplicación de las decisiones del alto representante, sino que ha anunciado la realización de un referéndum sobre el status de la entidad serbia donde ha incluido el

¹ El Líbano constituye un paradigma desde hace muchas décadas de esta situación y por ello, entre otras razones, pasó de ser «la Suiza de oriente» al país en bancarrota constante que es hoy.

explosivo mensaje de «estar dispuesto a hacer sacrificios para defender a la nación serbia» (*Courrier des Balkans*, 2023).

Los croatas de Bosnia, que viven mayoritariamente en la Federación bosnio-croata y, dentro de esta, concentrados en gran parte en la zona sur de la misma, exigen un distrito electoral propio para que el representante croata del Gobierno no pueda ser elegido por la mayoría de bosnio-musulmanes existentes en la federación y, por tanto, teóricamente, con poco apoyo puramente croata. Sin embargo, para los bosnios musulmanes esta petición representa, simplemente, un remedo y un conato de separatismo. Esto ha llevado a que los croatas apoyen muchas de las peticiones del serbiobosnio Dodik, que continuamente lanza amenazas secesionistas desde la República Srpska, lo que genera una crisis dual ya que no solo existe el desafío separatista bosnio serbio, sino que resulta muy complicado hacerle frente mientras los principales partidos bosnio-musulmán y bosnio-croata disputan por las elecciones y los procesos electorales (International Crisis Group, 2021).

Incluso se plantea la creación de una entidad croata, lo que haría desaparecer la Federación bosnio-croata, de modo que el país pasaría a estar constituido por tres entidades en lugar de por dos. La federación tiene mayoría de población bosnio-musulmana, lo que es empleado como argumento constante por los bosnio-croatas para señalar que se encuentran en desventaja y que la creación de una entidad croata aseguraría en mayor medida sus derechos, evitaría la manipulación y el bloqueo político, y minoraría una administración sobrecargada. Los que se oponen a esta medida señalan que se dividiría aún más el país con argumentos étnicos —en contra de lo señalado en la Constitución— y que, de esta manera, se animaría al secesionismo. Finalmente, constituye un simple retorno a la constante balcánica «¿por qué he de ser una minoría en tu Estado si tú puedes ser una minoría en el mío?».

El impacto real final para (toda) la población de Bosnia de esta compleja situación generada por las disputas interétnicas es que emigra o que intenta emigrar, especialmente a la Unión Europea, lo que genera un grave problema de descapitalización humana y de pérdida del talento. Como simple dato, en el año 2012 un 60 % de los jóvenes se encontraba sin empleo y la situación no ha mejorado mucho desde entonces (Mdgif, 2012).

Pese a que desde instancias internacionales se afirma y se reitera que la soberanía y la integridad territorial de Bosnia no son negociables (ONU, 2023), lo cierto es que la situación interna y las acciones externas de ciertas naciones discurren por otros derroteros, y más si todo parece que conduce a una nueva fragmentación.

-Si todo se emplea para dividir...

La diferenciación constante hace difícil la generación de una identidad colectiva «bosnia», pues la división étnica se ha institucionalizado y se refuerza por los políticos que promueven identidades étnicas específicas para sus grupos e intereses respectivos.

De hecho, se afirma (Gunnarsson Popovic, 2020) que la fórmula de «un país, dos instituciones y tres entidades» no es una solución para el problema bosnio, y más cuando, ante la debilidad estatal, los líderes de las entidades emplean todos los recursos a su alcance, sean lícitos o no, para lograr sus fines.

Narrativa heroico-victimista

La retórica nacionalista que evoca los recuerdos de la guerra de Bosnia (1992-1995) domina las campañas electorales e impregna gran parte de la vida diaria. Lo hace en una doble vertiente: por un lado, mediante la victimización, adoptando el papel de grupo agraviado por todo lo acontecido y, por otro, glorificando a su vez a los que han actuado a favor de «su» bando, bien de manera lícita, bien cometiendo los crímenes más atroces (International Crisis Group, 2022).

Así, por ejemplo, ocurre con la masacre de Srebrenica, ciudad donde más de ocho mil personas fueron asesinadas en julio de 1995, en el único genocidio² reconocido como tal en los Balcanes y en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La instrumentalización de dicho drama humano por la polarización político-nacionalista existente en Bosnia y en los Balcanes hace difícil lograr que se cumpla la ley y que las víctimas puedan lograr «verdad, justicia y reparación» (FIDH, 2020).

En los complicados procesos judiciales seguidos tras el fin de la guerra, se señaló (ONU, 2007) que los promotores de dicha acción estaban protegidos y no habían sido convenientemente puestos a disposición de la justicia para su encausamiento. Sin embargo, finalmente se condenó tanto a Radovan Karadzic, el dirigente serbobosnio

² Un breve planteamiento puede leerse en *DW*, Corte Internacional: Srebrenica fue un acto genocida, 26 de febrero de 2007. Disponible en: <https://www.dw.com/es/corte-internacional-srebrenica-fue-acto-genocida/a-2365258>

durante los años de la guerra, que fue enjuiciado y condenado a cuarenta años de prisión en el año 2016 (Amnistía Internacional, 2016), condena que fue elevada a cadena perpetua en el año 2019 (ONU, 2019), como a Ratko Mladic, antiguo jefe de las fuerzas serbobosnias y apodado «el carnicero de los Balcanes», que fue juzgado y condenado a cadena perpetua en el año 2017.

Pero la fuerza de los hechos probados no impide que Mladic sea considerado por parte de los serbios de Bosnia y de otras partes de Balcanes como «un gran patriota» (BBC, 2017), pese a que entre sus culpas se pueden destacar la de genocidio y traslado forzoso de población, entre otras. En un mural con su imagen pintado sobre una pared en Belgrado (Serbia) se puede leer «general, tu madre debería estar orgullosa», mural que está protegido por la policía local para evitar que sea borrado con el argumento de no estar defendiendo el mural, sino el orden y la paz pública (*Balkaninsight*, 2021).

Si bien el caso de Srebrenica es el más sangrante y si bien, aparentemente, debido a una cierta «satanización» de Serbia y los serbios en el conflicto de los Balcanes los criminales de guerra solo pertenecen a este grupo étnico, el hecho es que todos cuentan con criminales de guerra entre sus filas³ y los protegen a capa y espada. Tanto que normalmente solo son «localizados» bajo tremendas presiones de la comunidad internacional.

La situación es tal que en Bosnia es fácil oír frases del tipo: «yo no sé si verdaderamente sabéis en detalle cómo comenzó todo en los años noventa, pero fue como esto» (Moreno Guerrero, 2021).

Paradójicamente o no, ese ambiente enrarecido se mezcla con un sentimiento creciente de «yugonostalgia» (Sánchez Herráez, 2019), con el recuerdo de un gran país, de cuando se podía viajar por la región sin problemas, de cuando el nivel de vida era mejor y de cuando el país era relevante a escala regional e incluso global.

Pero las nuevas cicatrices creadas por la desaparición del antaño gran Estado balcánico no solo son las fronteras sobre el terreno (Sánchez Herráez, 2023), sino, y sobre todo, las cicatrices en el alma generadas por los males y tragedias causadas, que,

³ Basta traer a colación al bosnio croata Ante Gotovina, detenido en las Islas Canarias en el año 2005 (*El Mundo*, 2006) o al bosnio musulmán Sakib Mahmuljin, que se encontraba en Turquía. (*Europa Press*, 2023).

instrumentalizadas por los líderes, llevan a las poblaciones a creer y seguir esas narrativas, que pueden llegar hasta el extremo de literalmente no entenderse.

De una lengua común a...

El reconocimiento del serbio, del croata y del bosnio como tres lenguas distintas — derivadas y esencialmente idénticas al serbocroata, la lengua empleada en Yugoslavia— llevó aparejado un costoso sistema «por triplicado» (Pisker, 2018) en la administración pública, en los medios de comunicación y en la enseñanza de Bosnia al contar el país con las tres nacionalidades y cada una exigir el empleo de su «idioma». Todo ello pese a que las diferencias no van más allá de algunos modismos y localismos o de que el serbio se puede escribir en caracteres cirílicos.

Si bien la comunicación entre las personas, de momento, no es un problema, sí lo es la instrumentalización realizada del idioma, pues, como se señala: «la política es exactamente la que creó un sistema en el que Bosnia-Herzegovina (BiH) tiene tres lenguas oficiales, a pesar de que cada lengua solo tiene diferencias menores, a veces fabricadas» (Pisker, 2018).

Pero no solo resulta costoso e ineficiente, sino que se emplea la argumentación del idioma «diferente» para, como señala la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa) al denominarlo de una manera muy patente «dos colegios bajo un mismo tejado» (Osce, 2018), segregar a los alumnos por nacionalidades en los colegios, donde incluso se imparten currículos algo diferentes para cada una de ellas (¡dentro del mismo país y entidad!), lo que genera un entorno hostil a los «otros». Esto no solo impide la reconciliación, sino que también constituye una amenaza a largo plazo para la estabilidad, la seguridad y la prosperidad económica⁴.

El «divide y vencerás» sigue siendo una herramienta clave que no solo la aprovechan los de dentro, sino también los de fuera.

-Papel de los actores externos

A la luz de lo acontecido en Ucrania, la percepción de la fragilidad de la paz en Bosnia es vista de una manera mucho más patente y realista (Ruge, 2022). La debilidad estructural de la nación y la fragilidad de sus instituciones motivan que sea el campo de

⁴ *Ibidem*, p. 4.

cultivo perfecto para que agentes foráneos puedan maniobrar y cumplir sus propósitos en la mejor tradición balcánica.

China: el dragón asienta el pie en Europa

La presencia de China en naciones de pequeño tamaño, como es el caso de Bosnia, pone de manifiesto el interés clave para Pekín de contribuir a establecer una fuerte presencia en Europa (Hasic, 2022) . Conviene no olvidar que los Balcanes constituyen una de las puertas de acceso hacia el interior del continente. Las inversiones chinas se han acelerado en la última década, entre otros aspectos, por las nulas exigencias formuladas por China frente a las necesidades de reforma presentadas constantemente por la Unión Europea. La abolición del visado, que entró en vigor en 2018, ha incrementado sustancialmente los visitantes chinos en el país y ha reforzado el interés de los bosnios por conocer y acercarse a China.

Pekín emplea su poder blando, su capacidad de atracción, básicamente a través de tres grandes narrativas que proyecta sobre Bosnia: China es una civilización antigua, es un líder en los países en desarrollo y es un actor responsable para la comunidad internacional. La plasmación de esos mensajes, sobre todo instrumentalizando el mundo cultural, se realiza a través de los institutos Confucio, de programas de intercambio académico y de centros de pensamiento, y van calando positivamente en la percepción de la población de Bosnia (Stevic, 2022).

China es uno de los mayores importadores de materias primas procedentes de los Balcanes. De esa forma, no solo contribuye a alimentar la necesidad de Pekín de dichos materiales, sino que también incrementa la presencia a escala global de sus empresas, lo que a su vez aumenta su presencia y poder político, especialmente a través de las élites de determinados países que tradicionalmente han recibido de forma amigable a Pekín, como ocurre con Serbia en los Balcanes. Además, en el caso de Bosnia, los préstamos para infraestructuras y concesiones (Krstinovska, 2023: 5-6) constituyen uno de los puntos fuertes de la acción china en el país. Por otra parte, esa presencia e inversiones crecientes hacen temer una potencial «trampa de la deuda» para Bosnia, pues Pekín posee el 14 % de la deuda de dicha nación. Asimismo, ese acercamiento a China puede suponer alejarse de las aspiraciones de acceder a la Unión Europea.

La presencia china en Bosnia se ve asociada en muchas ocasiones con situaciones negativas (Krstinovska, 2023: 6), donde el factor clave son las consecuencias de los propios aspectos internos del país, lo que incluye la debilidad sistémica en la política interna y en los sistemas de gobierno.

Sin embargo, además de los «recién llegados» a los Balcanes y Bosnia, lo que refleja su importancia como zona clave, también se produce el regreso de una potencia secular: Rusia.

Rusia: el afán por recuperar influencia

Tras un cierto o relativo repliegue de Moscú de esta zona del mundo al producirse la caída de la Unión Soviética, Rusia intenta recuperar de nuevo sus espacios de interés al compás del crecimiento de sus capacidades.

Uno de los objetivos principales de Rusia durante estas dos últimas décadas ha sido mantener a Bosnia dividida y desestructurada para evitar que pudiera desarrollar una política exterior propia e, incluso, que pudiera unirse a la Unión Europea o a la OTAN. Esa intención se ve facilitada por el gran poder concedido a los entes locales (Ruge, 2022), debido al sistema de reparto de poder en las altas instancias de la nación balcánica

Para mantener la desestructuración de Bosnia se emplean medios de comunicación locales para difundir narrativas favorables a Moscú, se entrena a una milicia paramilitar de serbobosnios, se adquieren participaciones en las empresas estratégicas, se apoya al abanico de movimientos y formaciones favorables a Moscú y hostiles con Occidente (Salvo y De Leon, 2018), e incluso se llega a apoyar a las formaciones nacionalistas croatas, enemigas acérrimas de Rusia, que pugnan por crear una entidad croata separada de la federación. Todo lo que sea menester en aras de desestabilizar el país.

Con carácter general, Rusia tiende a apoyar las peticiones de la entidad serbia de Bosnia y señala que se la acusa injustificadamente de ser la culpable de los males del país mientras que se pasa por alto la disfuncionalidad del mismo y las provocaciones realizadas desde el gobierno central. Además, Moscú es muy crítico con el alto representante, ya que afirma que sus informes no son objetivos y que debería centrarse en mayor medida en fomentar el diálogo en Bosnia (Security Council Report, 2017).

Ahondando en esta cuestión, asegura que las actividades de ese «autoproclamado» alto representante son destructivas y que no realiza más que una simple injerencia en los asuntos internos de una nación, en la peor de las tradiciones coloniales (ONU, 2023).

Finalmente, las estrechas relaciones de la República Srpska con Rusia hacen que esta se oponga a la entrada de Bosnia en la OTAN frente al deseo favorable de Estados Unidos, pues si los Balcanes se han convertido en una zona en disputa, Bosnia constituye la palestra principal de la disputa entre Washington y Moscú, al menos hasta el estallido de la guerra en Ucrania (Sharifzoda, 2020).

La Unión Europea: tras tanto esfuerzo, ¿al final qué?

Las posturas respecto a la ampliación y la inclusión de Bosnia en la Unión Europea (al igual que respecto al resto de Balcanes occidentales) son dispares. Mientras que el presidente del Consejo Europeo señala que se debe fijar una fecha (2030) y dar un cronograma completo para evitar excusas en las demoras en la ampliación (Guerrero, 2023), dado que crece la disputa geopolítica y la creciente influencia de Rusia y China, el comisario europeo de Vecindad y Ampliación defiende que el ingreso en la UE no es una cuestión de fijar fechas y límites temporales, sino una cuestión de voluntad, de querer cumplir con los requisitos requeridos y a los que los países solicitantes y la propia Unión se comprometieron (Galvéz, 2023).

Por otra parte, los líderes europeos señalan que los Balcanes «no son un terreno de juego para actores no europeos (no miembros de la UE)», con Rusia en el punto de mira (Watson, 2022). Sin embargo, el hecho es que, ciertamente, los Balcanes en su conjunto y Bosnia en concreto se han convertido en un espacio de confrontación geopolítica, de influencia económica y de interferencia política (Parlamento Europeo, 2022).

La Unión Europea necesita a los Balcanes. De hecho, la amplia y creciente presencia de China en la península está generando reacciones para intentar reducirla. Así, por ejemplo, Alemania pretende que se exploten los recursos de litio existentes en Serbia y en Bosnia para reducir su dependencia de este y otros minerales estratégicos de China (Ekapija, 2023).

La mayoría de los habitantes de Bosnia-Herzegovina —tres de cada cuatro— desean la integración en la Unión Europea (Zagreb, 2022). Este interés es mayor en la Federación bosnio-croata (más del 90 %) que en la República Srpska (54,5 %).

Se argumenta que la entrada en la Unión es un garante de una mayor paz y estabilidad política, además de que permitiría el libre movimiento de personas, bienes y capitales y el respeto por el imperio de la ley. Los que están en contra (16 %) presentan como razones la subida del coste de la vida, un mayor nivel de impuestos y la pérdida de la diversidad cultural, además de la preocupación por una excesiva centralización del poder.

Ciertamente, la situación es más «preocupante que nunca» y las ansias secesionistas de la entidad serbia podrían llevar a la destrucción de Bosnia (Stroobants, 2022). Llegado el caso, la visión de la UE es clara: «la Unión no puede tratar con una Bosnia dividida, los que trabajan para ello se equivocan de manera muy patente», señaló Joseph Borrell, alto representante de la Unión Europea (Watson, 2022).

El 15 de diciembre de 2022 Bosnia ha obtenido el status de país candidato a la UE (UE, 2022). No obstante, ha de cumplir con una serie de cuestiones prioritarias y seguir una hoja de ruta exhaustiva de reformas. Además, se insta (ONU, 2023) a todos los actores políticos bosnios a promover activamente la reconciliación, a renunciar a las acciones provocativas que dividen a la población y a poner fin a la glorificación de los criminales de guerra y a la negación del genocidio.

La duda es: ¿podrá revertirse el camino seguido hasta el momento?

Esta no es una cuestión baladí. Como colofón, y sin pretender poner sobre el tapete la «maldición balcánica», hay que señalar al respecto unas palabras pronunciadas hace ya casi un siglo, en el año 1926: «es, pues, esta cuestión (las disputas por el derecho a los territorios alegando lazos de raza y lengua) un semillero inagotable de reclamaciones y guerras que tampoco tienen la virtud de restablecer un equilibrio, que por lo inestable, amenaza constantemente con la ruina, no sólo de los Balcanes sino de Europa entera» (Gálvez, 1926).

Conclusiones

Bosnia es un país frágil y, como todo lo que es frágil, requiere una gran cantidad de energías y tiempo evitar su fractura, pues, si se rompe, volver a unir las partes resulta tremendamente complejo. Ni siquiera las partes de ese antaño objeto unido saldrían beneficiadas, ya que, por sí mismas, no son más que los fragmentos poco útiles de algo

que, antes de la fractura, no solo servía, sino que proporcionaba un fin y posibilidades a todas ellas. Cuando comienza la fractura, nunca se sabe hasta dónde va a llegar, hasta cuándo va a seguir, ya que se realimenta a sí misma en una suerte de ordalía autodestructiva.

Pese a las narrativas de grandeza, en caso de fractura se pasa de ser algo y optar y tener expectativas de un mañana mejor a la absoluta irrelevancia y a una sola aspiración: sobrevivir. A veces, para ello, ante la vida real que resta tras la fractura, la mejor o casi la única opción es marcharse.

Cuando se pierde la visión de conjunto, cuando se olvida lo que une y se refuerza lo que separa, la fragilidad aumenta de forma extraordinaria a todos los niveles. Si siempre hay personas y potencias dispuestas a soplar en los rescoldos para convertirlos en incendios y que se acabe la casa común, lo que les proporcionaría pingües beneficios, más aún en momentos de reconfiguración geopolítica como el actual.

Perderán los de siempre, las poblaciones que, tras seguir cantos de sirenas, sufrirán en sus carnes la nueva situación. Pese al borrado de la historia y a la narrativa oficial, seguirán añorando, mientras quede el recuerdo, ese momento en el que juntos eran más fuertes y más ricos.

Esperar resultados distintos haciendo lo mismo es una de las definiciones de locura. Si la fragmentación no ha llevado a un vida mejor a los habitantes de esa compleja y maravillosa región, pensar que con una nueva división todo será mejor y que la estabilidad y la prosperidad constituirán la nota dominante sería, simplemente, obedecer las narrativas de los que sí obtendrán beneficios de dicha fractura: las «nuevas» élites y las potencias que pugnan por sus propios intereses.

No aprender de los errores de los demás, ni siquiera de los propios, parece una constante.

*Pedro Sánchez Herráez**
Coronel del Ejército de Tierra
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE

Anexo I: tabla de indicadores y cronología del conflicto

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
Bosnia: ¿crónica de una muerte anunciada?	
FECHA	ACONTECIMIENTO
Siglo XIX-principios XX	«Balkanización» de la península
1912	Liga Balcánica (Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria)
1912-1913	Primera y segunda guerra Balcánica
1914-1918	Primera Guerra Mundial
1918	Nace el «Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos», la futura Yugoslavia
1939	Comienza la Segunda Guerra Mundial
1941	Alemania invade Yugoslavia. Guerras superpuestas en Yugoslavia
1945	Acaba la Segunda Guerra Mundial. Tito nuevo líder yugoslavo
1956	Yugoslavia es miembro fundador del movimiento de los países «no alineados»
1980	Muerte de Tito
1989	Cae el muro de Berlín
25 junio 1991	Croacia y Eslovenia se declaran independientes Estalla la guerra en ambas Comienza la desintegración de Yugoslavia
01/05 abril 1992	Bosnia declara su independencia reconocida internacionalmente Estalla guerra en Bosnia

1 noviembre 1993	Nace la Unión Europea
1995	Los Acuerdos de Dayton ponen fin a la guerra en Bosnia
Mayo 2018	Abolición de la necesidad de visado entre Bosnia y China
10 febrero 2022	El parlamento de la República Srpska vota crear un sistema justicia propio al margen Bosnia
19 febrero 2022	Nacionalistas bosnio-croatas amenazan con crear una entidad independiente si no cambia la ley electoral
24 febrero 2022	Comienza la guerra en Ucrania
16 marzo 2022	Embajador de Rusia en Bosnia señala que Moscú se reserva actuar en Bosnia si se une a OTAN
15 diciembre 2022	Bosnia obtiene el estatus de país candidato UE
24 abril 2023	El presidente de la República Srpska afirma que quiere separarse de Bosnia y unirse a Serbia

En las tablas adjuntas a continuación se muestran datos de 2023 salvo indicación contraria. *Fuente: CIA, The World factbook*

		Bosnia Herzegovina
Extensión (km²)		51 197
PIB en miles de millones de dólares		51 244 (est. 2021)
Estructura PIB	Agricultura	6,8 %
	Industria	28,9 %
	Servicios	64,3 % (est. 2017)
PIB per cápita (dólares)		15 700

		(est. 2021)
Tasa de crecimiento PIB		7,55 % (est. 2021)
Exportaciones: en miles de millones de dólares		9 948 (est. 2021)
Importaciones: en miles de millones de dólares		12 726 (est. 2021)
Población		3 807 764 (est. 2023)
Estructura de edad	0-14	13,14 %
	15-64	69 %
	Más de 65	17,86 %
Tasa de crecimiento de la población		-0,23 %
Grupos étnicos		Bosnio-musulmanes 50,1 % Bosnio-serbios 30,8 % Bosnio-croatas 15,4 % Otros 1 % (est. 2013)
Religiones		Musulmanes 50,7 % Ortodoxos 30,7 % Católicos 15,2 %

	<p>Ateos 0,8 %</p> <p>Agnósticos 0,3 %</p> <p>Otros 1,2 %</p> <p>No contestan 1,1 %</p> <p>(est. 2013)</p>
Lenguas	<p>Bosnio (oficial) 52,9 %</p> <p>Serbio (oficial) 30,8 %</p> <p>Croata (oficial) 14,6 %</p> <p>Otros 1,6 %</p> <p>No contestan 0,2 %</p> <p>(est. 2013)</p>
Tasa de alfabetización de la población	<p>98,1 %</p> <p>(2021)</p>
Población bajo el umbral de la pobreza	<p>16,9 %</p> <p>(est. 2015)</p>
Gasto militar en % del PIB.	<p>0,8 %</p> <p>(est. 2022)</p>